



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10688

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jera.—Tras meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

### REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE ABRIL DE 1897

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle, rue Cadourcin,  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á pla-  
zo en toda clase de valores coliza-  
bles en Bolsa.

### COMISIONES REDUCIDAS CARILO PEREZ LUBE

12, CASTELLANA, 12

### DOCTOR MONDEJAR

Alumno oficial y diplomado  
de las Facultades Médicas de Bonn,  
de Zaragoza y de Valencia.  
He establecido un consultorio de enfer-  
medades de las ojeas, en la calle de  
CARIDAD, 1, piso 2.º.—HORAS: de 11 á 2

## VAMOS BIEN

Las noticias que se reciben de  
Cuba y Filipinas son satisfactorias.  
En la gran Antilla como en el archipiélago, mandos y la-  
galos han sido castigados duramen-  
te y de ellos se ha apoderado el  
desafecto. Los primeros fallos  
del apoyo que encontraban antes  
en sus vecinos los yankees, van  
abandonando poco á poco la ma-  
nigua y sometiendo. Los segun-  
dos buscan el pretexto de ser cu-  
ras amparándose en los ofreci-  
mientos de Bolivia.

Duren sus males y en el tiempo  
ambas insurrecciones, el peligro  
mayor está vencido; lo que queda  
que hacer es perseguir sin tregua  
los que huyen, acosarles, aco-  
brarles, cerrarles toda salida, si  
es posible hasta obligarles á depo-  
ner las armas.

De la insurrección ligera no hay  
que hablar; sobre si se ha de ter-  
minar por este medio ó por el otro  
no cabe duda alguna; la fuerza de  
las armas es la que ha de vencer  
en la contienda y no hay que re-  
pente en este punto, porque el  
gobierno y el paispiensan lo más  
loco.

En cuanto á la de Cuba son hay

elementos que se aferran á proce-  
dimientos determinados, cerrando  
los ojos á lo que dice la experien-  
cia y los ojos á la luz. Esos ele-  
mentos persisten todavía en que  
debe acabarse la guerra con la  
guerra.

Mejor sería. Una victoria decisiva  
que acabara de quebrantar la  
insurrección garantizaría la paz  
por largo tiempo. Pero ¿es esto  
probable? ¿Se presenta la oportu-  
nidad de terminar la insurrección  
por otro medio que no sean caño  
nazos y cargas de bayoneta, the  
mos de despreciarlos por unos  
estímulos del amor propio?

¿Qué probaremos continuando  
la guerra á todo trance? ¿Que so-  
mos más fuertes que los miembros  
y que tenemos monopolizada la  
victoria? Eso se ha probado hasta  
la evidencia.

¿Que España es resistente y ca-  
paz de los más cruentos sacrificios  
para poner á salvo su honor? Se  
ha probado también y lo conocen  
los miembros, porque lo conocen se  
les ve desalentados, haciendo la  
campana de la fuga, porque nunca  
como ahora han huído más ante  
las bayonetas de los soldados los  
insurrectos de la manigua.

¿Pues si no vamos á probar nada,  
porque todo lo tenemos probado  
qué inconveniente hay en econo-  
mizar sangre, aceptando cualquier  
medio honroso que ponga fin á la  
lucha?

Afortunadamente los partidarios  
de la guerra á todo trance son  
unos pocos que viven ilusionados  
porque creen á su lado la opinión.

(Como se engañan! La opinión  
no está con ellos; está con la paz.

Y no hay más que considerar,  
para ver si la paz le gusta, lo si-  
lencioso que se manifiesta en estos  
momentos en que se habla de con-  
ciertos.

(Como que la opinión del país es  
la de las familias que tienen sus pa-  
rientes en la guerra!

¿Y qué han de querer esas fa-  
milias?

La paz, la paz con honra.  
La gloria ya la han ganado los  
soldados en Cuba y Filipinas

## LAS CUENTAS DE LA TIENDA-ASILO

Como dijimos ayer, la Junta de go-  
bierno de la Tienda-Asilo ha tenido la  
atención de enviarnos un ejemplar de  
las cuentas de dicho establecimiento; y  
con él la vista vamos á ocuparnos,  
aunque sea á la ligera, de dicho docu-  
mento.

Arrancan del 15 de Abril de 1894, fe-  
cha de la inauguración de la Tienda, y  
comprende además de las del año indi-  
cado las de 1895 y 1896; expresando de  
modo minucioso los bonos vendidos, los  
donativos en metálico, con expresión  
de los que han sido hechos para la co-  
mida, y los que estaban destinados para  
la construcción del edificio, cuyas cuen-  
tas figuran en relación aparte; y la lista  
de suscriptores, muy numerosa por  
cierto, que contribuyen mensualmente  
con cuota fija al sostenimiento de ese in-  
stituto que el pueblo de Cartagena, avi-  
do siempre de exteriorizar sus senti-  
mientos filiales, ha levantado á la  
virtud de las virtudes, á la Corrida.

Dicho todo en honor de los fundadores  
y sostenedores de tan hermosa obra y  
en honor también de la Junta, que sacrifi-  
ca su tiempo, juntamente con su din-  
ero, en beneficio de los pobres para  
quienes la Tienda-Asilo fue fundada,  
vengamos á las cuentas, que engloba-  
mos en un solo cuadro, así en el año si-  
guiente.

AÑO 1895	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	18536'74
Donativos	757'13
Suscripción mensual	7211'57
Gastos	
Importe de bonos vendidos	24508'44
Donativos	2270'99
Sobranste	1234'45
AÑO 1896	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	21737'43

Donativos	514'42
Suscripción mensual	9618
Gastos	
Los de todo el año	33104'30
Sobranste	
AÑO 1896	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	18081'91
Donativos	896'20
Suscripción mensual	8973
Idem para las obras	15470'92
Gastos	
Los de todo el año, incluso	23.449'05 pesetas inver-
tidas en las obras	49920'68
Déficit	
5565'45	

RESUMEN	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	54356'08
Donativos	2167'76
Suscripción mensual	95609'67
Suscripción para las obras	16470'92
Gastos	
En los tres años	104352'77
Déficit	
104352'77	

Figuran en las cuentas la parte del  
edificio, en cuyas obras van gasta-  
dos 23.449'05 pesetas. Sin embargo, va-  
le la obra mucho más, como se puede  
conocer por el siguiente extracto:

Invertido en metálico	23449'05
Materiales, efectos y jornales	14108'97
Otros efectos donados por diferentes bienhechores, cuyo valor se estima en	1927'
Total	
39477'92	

La suma que representa la venta de  
bonos equivale á 543.560 raciones, que  
repartidas entre los 991 días que me-  
dian desde la fundación hasta el 31 de  
Diciembre pasado, dan un promedio  
diario de 548. En ese tiempo se han  
consumido, aparte los donativos en es-  
pecies:

1223	Cabezas de cerdo
546	Despojos
3134	Mazos de vaca
6786	Kilogramos de carne
1885	Idem de tocino

3602	Chorizos
3768	Kilogramos de bacalao
39858	Idem de garbanzos
22815	Idem de habichuelas
18975	Idem de arros
112245	Idem de patatas
685	Idem de habas
128	Idem de longaniza
167150	Idem de papas
4856	Litros de aceite
6597	Kilogramos de sal
504	Litros de vinagre
25005	Kilogramos de azafraán
645	Idem de pimienta molida
61360	Idem de carbón

Calculado todo esto da un peso de 223  
toneladas de comestibles y un volumen  
de 5 metros cúbicos de líquidos: bastante  
para cargar un tren compuesto de  
29 vagones.

Todo ha sido reunido con la peseta del  
duro de la suscripción mensual; con el  
donativo del que celebra sus días ó con-  
memora el fallecimiento del hijo ó de la  
esposa; con las dádivas del estudiante,  
del industrial, del propietario, dádivas  
que no se buscan, sino que surgen ex-  
pontáneas impulsadas por sentimientos  
de caridad que en parte alguna se ma-  
nifiestan como aquí.

La Tienda-Asilo vive robusta, en su  
vida propia. Si al analizar las cuentas  
hemos visto que sobraban un poquito  
más de savia que importa, al ir ade-  
lante. Mientras su Junta de gobierno la  
cuida con cariño y su presidente re-  
dique todo su tiempo, vivirá muchos  
años en el mundo de las  
clases menesterosas y para gloria del  
pueblo que la sostiene.

MELANCOLIUS

¿Que por qué? ¿no sé? ¿yo me explico  
cómo adorar? ¿puede en un momento?  
ni tampoco comprendo cómo ella  
que miraba á los hombres con desprecio  
pudo sentir su corazón vendido  
por el dardo de amor que hizo su pecho,  
caerse en todo punto á las pasiones  
que hoy se agitan y aminoran en su corp.  
¿Yo no sé cómo fué... y algunas veces  
cuando en mi mente recuerdo quiero,  
me parece que fue vano delirio.

—Pero bien, aun todavía estamos en el borde del  
abismo; no hemos caído en él y por consiguiente hay  
esperanza.

—Yo no sé ninguna.  
—¿No habéis pensado en la reina D.ª Mariana?  
—¿Y qué? esta buena señora no sirve para nada.  
Egala se levantó la frente, y el Inquisidor se hizo  
aire con su pañuelo.

El primero veía escaparse el fantasma de su am-  
bición; al verla sin embargo se que había agitado  
en sus sueños y á la que había puesto hazos como  
los muchachos de los pajaros. Su espiri-  
tu intrigante tocaba las mil teclas de su imaginación,  
para buscar un recurso, una salida, una rendija si-  
quiera por donde conservar su cñmero y afamillento.  
La carroza llegó al palacio del duque de Uceda.

—Dios nos ilumine el camino, refunfuñó el Inqui-  
sidor general dispuesto á bajar.  
—Es prohibido fumar, si no se de ver yo el mi-  
nistro, se dijo Egula para sí descendiendo de la  
carroza.

Entraron por una de las tres puertas que dá paso  
al edificio, vestido, á un gran palacio, conocido  
aunque en época con el nombre de los Consejos, y  
que en verdad había coronado de gloria al famoso  
arquitecto Francisco de Mora.

Este palacio era la residencia de D.ª Mariana de  
Austria.

Ancho, espacioso, sostenido por la parte del me-  
diódia con un gran melecón, que daba vista enton-  
ces á la multitud de bosques que poblaban las in-  
mediaciones de Madrid, y ahora á esa extensión ári-  
da y monótona, donde apenas asoman los campana-  
rios de algunos pueblecillos; estaba colocado con to-  
da la gracia de una obra del renacimiento en el sitio  
por donde hubo de pasar la antigua muralla que  
oprimía á la población.

El palacio de Uceda era y es un monumento de la  
época de las artes. Por desgracia la obra no hubo  
de terminarse, y esto unido al desorden que en él se  
ha introducido, para colocar multitud de oficinas,  
han destruido el plan, mutilando para siempre la  
grandeza de aquella noble arquitectura, hija de un  
siglo de sublimes inspiraciones.

La servidumbre del palacio era corta y toda ves-  
tida de negro. Pajes silenciosos, dueñas recatadas  
bajo las variadas sombras de un velo, ágiles que ha-  
blaban en voz baja para comunicar órdenes, senti-  
nelas solitas que arrinconaban sus alabardas para  
bucar una rendija por donde entrar un rayo de  
sol, tal era en conjunto lo que se observaba en los  
primeros salones.

vido en un abismo de rayos, deslumbrándose para  
siempre.

Defendió á un lado la parte espiritual de su fisono-  
mía, descubriéndose en ella, apesar de la edad, teo-  
ros de gracia; las arrugas que principaban á sur-  
carla hacían que tales gracias tuvieran un tinte de  
severidad imponente. Así como sus ojos eran el re-  
flejo de sus sentimientos, la luz fosforesca de la in-  
mensidad de sus ideas; de la misma manera su ro-  
stro era el libro de su vida y á veces la página mas  
notable de él.

Uníase á todo esto un modo de andar grave, casi  
fantástico; un traje de luto á la usanza de la corte  
antigua, pues aunque las modas habían hecho muy  
rápida revolución en España, las guerras sostenidas  
con los franceses la variaron en parte. En tiempo de  
Felipe IV la Francia quedaba deslumbrada con  
nuestra esplendidez; pero en tiempo de Carlos II  
era un rey pobre y solo podíamos usar un sencil-  
lo gabán de paño torrado de terciopelo y un cordón  
de plata de oro. Esto era perteneciente á la no-  
bilia. Como vestirse el pueblo hambriento y mis-  
erable.

Cuando D.ª Mariana se presentó á los dos altos  
personajes que la buscaban con avido, se destacó